

SINTESIS DE LOS HECHOS SEMANALES (23-30 de Agosto, 1980)



El punto culminante de la semana estuvo en el ataque que las FARN -y no el Frente Democrático Revolucionario, como tendenciosamente dice la prensa seria del país- emprendieron contra la subestación eléctrica de Soyapango. Fue un verdadero ataque militar bien planeado, que obligó a que salieran al aire los helicópteros artillados y a que salieran a las calles las tanquetas. Las bajas parecen haber sido altas, aunque entre los beligerantes sólo se han podido comprobar hasta ahora un grupo reducido de muertos. Pero los atacantes emplearon bazukas y otro tipo de armas de calidad. Y esto a pocos kilómetros del centro de la capital, lo cual implica que la armamentización no se da sólo en la zona norte del país sino en la propia capital.

No es difícil ver en este hecho una respuesta de las FARN a la captura y detención de los dieciseis sindicalistas de FENASTRAS con ocasión del apagón de la semana pasada. Este increíble acto de pasar a jurisdicción militar a los organizadores de una huelga pacífica, muestra el grado de militarización al que hemos llegado. Los periódicos rumorean hoy que el Juez militar decretará por lo pronto su detención, mientras FENASTRAS anuncia que iniciará huelgas en protesta por esa detención. Los sucesos de Polonia deben animarles en esta postura, así como debieran desanimarle al Gobierno en la que ha tomado.

Por otro lado hay que ver el ataque a la subestación de Soyapango en el marco de un claro acrecentamiento de la actividad militar e insurreccional de la izquierda, especialmente de las organizaciones dependientes directamente de la DRU. Siguen las quemaduras de los buses y ahora el Gobierno dice que no los puede defender y que no se hará cargo de ayudar económicamente más que en el caso de los buses quemados durante el paro de los días 13,14 y 15. Con lo cual va a aumentar la desesperación de los empresarios de buses y de los usuarios. Las actividades educativas nocturnas están sufriendo grave deterioro, porque los buses apenas corren después de las siete de la noche. Esto para que las autoridades hablen de una creciente y segura normalización y pacificación. Siguen también los ~~ataques~~ sabotajes contra las torres eléc-



tricas, contra los puentes. Siguen asimismo los ataques a cuarteles y alcaldías. Siguen los enfrentamientos y siguen las muertes. Es evidente que esto no va a mejor, es evidente que la confrontación arrecia, es evidente que por el camino emprendido en Enero no hay salida para el país, por mucho que así lo piensen los norteamericanos del Departamento de Estado.

Porque, además de este aumento de la conflictividad, sigue en plena vigencia el plan de represión nacional. Semana tras semana son asesinados no menos de 300 por parte de los Cuerpos Combinados y de las organizaciones ~~políticas~~ para-militares de derecha; la mayor parte de ellos campesinos, en número no menor a las dos terceras partes del total. Lo cual indica bien a las claras por donde va la represión. La represión, por tanto, no cesa, aunque trate de ser disimulada por los medios oficialistas de comunicación, que siguen las consignas que se les dan desde Casa Presidencial, como en los buenos tiempos de Molina y de Romero. El número de muertos y la barbarie ~~con~~ y arbitrariedad con que se cometen los asesinatos es tan alto y tan continuado, que ya no parece conmoverse la opinión pública y el corazón nacional. Pero cuando se recuentan las víctimas que ~~se~~ aparecen con los pulgares atados a la espalda, que ~~se~~ aparecen ahorcadas -que éste va siendo un modo habitual de asesinato, cuando ha precedido captura-, queda bien claro que la represión sigue tan intensiva, tan salvaje, tan sin piedad, como siempre. No puede decirse que la facción democristiana en el poder logre nada en este sentido.

Todo ello hace que se presiente algún cambio de rumbo en fechas próximas. Durante esta semana la Junta de Gobierno y aun el Alto Mando han desaparecido de los escenarios públicos. Acostumbrados como estamos al despliegue de declaraciones y manifestaciones públicas de algunos de los miembros de la Junta y del Alto Mando, sorprende que en esta semana, en la que han sucedido cosas tan graves, hayan brillado todos ellos por su ausencia. ¿Qué está pasando? ¿Qué se está tramando? ¿Se están dando luchas internas por el poder? ¿O se está preparando un plan nuevo?



Dos noticias positivas se están dando por parte de la esfera gubernamental, aunque ambas se presentan en forma de propaganda. Una de ellas es que entran a disfrutar plenamente de los beneficios del Seguro Social, sin aumento de cuotas, las esposas y compañeras de los afiliados al Seguro, a quienes hasta ahora sólo se les prestaba ayuda en los casos de maternidad; lo cual supone grosso modo que se doblen los beneficiarios del Seguro. Por otro lado, se sigue haciendo propaganda de los intentos de reactivación económica, que supone el Plan de Emergencia; y así vemos grandes anuncios que animan. De los 310 millones que se han destinado para reactivar la industria en el período 80-81, los bancos comerciales han concedido ya créditos por valor de 210 millones a la Industria Manufacturera. Y así en otros rubros. Son medidas de importancia, pero cuya efectividad, si llega a darse, va a tardar en ser sentida tanto en el campo de la reactivación económica como en el campo de la disminución del espantoso número de parados que sufrimos. La incesante baja del precio del café en el mercado internacional sigue siendo una terrible amenaza sobre el futuro del país, que todavía no ha vendido gran parte de sus cosechas pasadas, cuando ya se acerca la nueva cosecha, que por el camino que llevamos no va a poder ser comprada fácilmente por INCAFE.

El problema de la Universidad de El Salvador sigue sin resolverse. Y lo que es peor el Gobierno guarda un absoluto silencio sobre sus planes para comenzar a resolverlo. ¿Será otro de los gravísimos problemas del país, que ni siquiera se tienen en cuenta? Ya hemos sobrepasado los dos meses de intervención militar y del cierre del mayor centro de estudios del país. Se sigue pagando, aunque con retraso, a los profesores, administradores, trabajadores y becarios. ¿Hasta cuándo van a seguir estos pagos, si es que la Universidad ha quedado indefinidamente cerrada? Se sigue pagando a las autoridades y no se deja fungir a las autoridades; se sigue pagando a los profesores y no se les deja enseñar; se sigue pagando a los trabajadores y no se les deja trabajar. ¿No es demasiado contradicción?



Otro signo de la gravedad de la situación son los miles de salvadoreños que huyen del país. Oficialmente se comunica que en las últimas cuatro semanas se han expedido 30.000 pasaportes, lo cual significa que la gente se prepara masivamente para escapar del país. De Honduras llegan noticias de que ya <sup>son más de</sup> ~~na sobrepasado los~~ diez mil <sup>los</sup> salvadoreños pobres que han pasado la frontera tratando de alejarse de la represión y de la violencia. Los lugares de refugio preparados por la Iglesia ya no dan abasto para recoger a ancianos, mujeres y niños, que escapan del hambre, de las quemaduras y de las balaceras asesinas.

Se nos quiere consolar diciendo que se nos va a pasar el dinero destinado a Bolivia por los Estados Unidos, sin percatarse los norteamericanos de que nuestra situación se va pareciendo cada vez más a la de Bolivia, no en las palabras pero sí en los hechos. Olvidan los norteamericanos que los civiles no se diferencian de los militares por no llevar uniforme sino por ser elegidos democráticamente, por contar con el apoyo popular y por reechar al máximo el uso de la fuerza. Y con ninguna de estas tres condiciones cuentan nuestros civiles en el Gobierno, fuera de que sea muy dudoso su poder en la conducción global del país. Pero, por otro lado, es claro que cada vez nos rechaza más México, lo cual es bien significativo, supuesto que México no es precisamente un abanderado del izquierdismo.

Finalmente, durante esta semana se han detectado mayores tensiones entre los componentes de la DRU y de la Coordinadora Revolucionaria de Masas. Las explicaciones de estas tensiones son complejas y su alcance puede ser importante a corto plazo. Las tensiones deberían ser superadas con madurez política. Están demasiadas cosas importantes en juego para no tomar a la ligera decisiones fundamentales. Estas tensiones no nacen de fracasos internos sino de planes distintos para la toma del poder. Los hechos y sólo los hechos dirán quién tiene más razón. Pero el diálogo constructivo nunca debería interrumpirse.

30-Agosto-1980